

Se llama Alejandro Jockl y dirige el boletín de la CHA

ESTE ARGENTINO ES EL PRIMER EDITOR GAY DE AMERICA LATINA

El Comercio del
Argentina



¿FIN DEL 2º H?

Cuando el 10 de diciembre de 1983 una multitud diversa y distendida, saludó en la Plaza de Mayo la reaparición de la democracia, un pequeño grupo pasó, a pesar de su identificación precisa, casi inadvertido. No era para menos: apenas había 24 personas, entre hombres y mujeres, bajo el cartel con la inscripción: *Coordinadora de grupos homosexuales*. A ningún observador informado podía escapársele la importancia de esa presencia allí y ese día; luego de años de represión sistemática, los gays habían vuelto a la calle. Y si el cartel y el grupo no eran considerables en cuanto a tamaño y número, su representatividad y el coraje del grupo estuvieron lejos de toda duda. Las estimaciones más confiables calculan entre los 900 mil y el millón cuatrocientos mil el número de homosexuales de la Argentina.

Desde aquel día, la actuación pública, los reclamos, las denuncias y acciones contra la discriminación encaradas por ellos crecieron en número y frecuencia. En mayo de este año, una solicitada anunció la formación de una entidad no política con el objetivo de defender los intereses de los gays. La *Coordinadora* había dado paso a la *CHA*, la *Comunidad Homosexual Argentina*. Para entonces, ya se imprimía la primera edición de *Ahora los gays*, un libro "destinado a reducir los prejuicios habituales sobre la cuestión". Su autor, Alejandro Jockl, 40 años, es un destacado periodista que formó parte, entre otros, de los staves de la revista *Perfil* y del semanario *El Observador*, publicados por esta editorial. Jockl saltó al plano internacional cuando en un reportaje de la agencia de noticias *United Press International* denunció la punzante y continua represión de que fueron objeto los gays en la Argentina y de la represión encubierta con la que aún hoy se los persigue. El reportaje fue publicado por algunos de los más prestigiosos medios de difusión del mundo. Al mismo tiempo que las teletipos de *UPI* reproducían sus conceptos en miles de redacciones, Jockl abandonó su brillante y ascendente carrera en el periodismo comercial para convertirse en el primer editor gay de la Argentina. Su primer y, por ahora, único producto es *El Boletín de la CHA*. Este es el diálogo que mantuvo con *LIBRE*:

—*Jockl, ¿quiere escribir usted esta nota? Podrá hacerlo como quiera, desde su propio punto de vista y sin interferencias. En tanto, yo tomaría sol.*

—*No sea descarado. A usted*

le pagan para que haga su trabajo. Además, yo ahora soy el entrevistado, no el periodista.

"Mi vida es como la de los demás"

—*Bien, como quiera. Dígame, ¿con qué cara lo miran sus vecinos cuando se cruzan en el ascensor?*

—*Vivo en un primer piso, no uso el ascensor.*

—*Y cuando va a la carnicería o sube a un colectivo, ¿qué le dicen el carnicero y el colectivo?*

—*El carnicero siempre repite lo mismo: que le pague lo que debo. Y el colectivo me pregunta hasta dónde viajo. ¿A dónde quiere llegar con estas preguntas de idiota?*

—*Me pidieron que le pregunte cómo es su vida cotidiana. ¿Qué le pasa a usted cuando sale a la calle? ¿Sus vecinos lo miran mal? ¿Le hacen chistes en el supermercado? ¿Lo pellizcan? ¿Cuchichean a sus espaldas? Cuente...*

—*Si alguien cuchichea a mis espaldas no se trata, precisamente, de vecinos. Mi vida es como la de cualquier otra persona que vive en este barrio. El portero me mira mal si no le doy propina. Yolanda, la encargada del Lave Rap, no me deja poner zapatillas en el lavarropa. Voy a las reuniones del consorcio. Si robo algo en el supermercado y me pescan lo tengo que pagar. Me llegan las facturas de gas, luz y Obras Sanitarias. El verdulero me dice: "Buen día". Y los periodistas como usted me resultan insoportables... Como a todos ¡bah!*

"Aquí difaman a los gays"

—*Usted es normal, como cualquiera.*

—*¿Y qué creía?*

—*Yo nada. Pero mucha gente se pregunta cómo vive un gay. Usted sabe, lea cualquier diario y podrá plantearse muchos interrogantes...*

—*No me patotean en la calle. No me ponen mala cara en el mercado, ni en el Lave Rap, ni en el quiosco. No me sigue la policía. En el contacto directo y cotidiano nadie plantea problemas con los gays. Yo soy uno más, en el barrio y en la ciudad, en el país. Esos interrogantes que menciona los tienen quienes nunca conocieron o tuvieron como vecino o como compañero de trabajo a un gay. Es como si habláramos de esquimales. Usted podrá fantasear mientras no viva uno junto a su casa. Allí se acaban los "co-*



Así es un periodista sin prejuicios

En su fecunda carrera por las redacciones, Alejandro Jockl participó de la primera revista que, desde la agonía periodística que se había iniciado en los primeros años de la década anterior, mostró síntomas de vitalidad, imaginación periodística y ganas de romper con reiterativos esquemas: esa revista fue *Perfil*.

En una inigualable mimetización con las notas que tuvo que realizar, Alejandro Jockl fue un hombre con bombo (1); un turista norteamericano en Buenos Aires (2); sorprendió a un hotelero con su pareja gay (3); un golfista millonario (4); un caddie (5); masajes antes de tomar clases de baile (6); un viejo verde (7); un bailarín de danza española (8); un agónico enfermo (9); un intrépido espadachín (10). Estas fotos son, apenas, una muestra de su paso por el periodismo, revitalizado ahora desde el boletín de la Comunidad Homosexual Argentina que entusiastamente dirige Jockl.

cos", cuando lo conoce. La diferencia está en que en este país no viven esquimales... pero está lleno de gays.

—Y si está lleno, ¿por qué sigue existiendo tanto misterio en torno de la cuestión?

—En la Argentina, la población gay vive como un país ocupado y colonizado. Los medios masivos de información se dedican a la "difamación pública de la homosexualidad". Discriminan, ocultan y falsean la información... entonces la gente no se entera de la realidad. Algunos diarios, como Clarín y Crónica se especializan en esto. Por ejemplo: si la policía le pega a un manifestante político, los periodistas hablan con el político y con la policía; y publican las dos versiones. Si le pegan a un gay, sólo publican la versión de la policía. Esto produce un efecto terrible porque la gente termina asociando gay a delincuente. Y la vida de los gays no se agota en la represión. No es un tema policial. Esa es una deformación que debemos agradecer a los medios de difusión. Quizás algún día los editores de esos medios comprendan la responsabilidad terrible que les cabe en la persecución a los gays. En el interior del país esto se nota mucho más; por el aislamiento del gay en un pueblo chico y por la crueldad alimentada desde los diarios.

"Nosotros no somos un ghetto"

—Usted nació en el Interior, ¿cierto?

—Sí, nací en Bell-Ville, Córdoba, en el sur de la provincia.

—En su libro, usted habla mal de ese sitio.

—No es para menos. Mi infancia y mi adolescencia allí fueron un infierno. Mire, yo al rostro del prejuicio lo conozco de cerca: es dañino, enfermizo, idiota. Desde chico elegí luchar contra él. Desde lo mío. Sí, Bell-Ville me sometió a una ordadía inhumana que duró dieciocho años. Lo dije en el libro y lo repito: nunca, nunca lo voy a perdonar.

—Usted, sin embargo, salió de allí. Y, además de sus logros profesionales, vive en un lugar donde es "uno más". Tiene trabajo; publicó un libro de muy buena venta y edita, si exceptuamos a Brasil, el primer medio de difusión gay de venta masiva en América latina: el "Boletín de la CHA". ¿No está autosegregándose? ¿No es usted quien ahora se aparta del resto de la sociedad?

—Desde mi punto de vista, desde el punto de vista gay, no es así. A nadie se le ocurriría

pensar que los amantes de la electrónica se marginan porque editen una revista especializada. Algo similar a lo que usted pregunta se ha dicho sobre los boliches para gays: "Ah, tienen boliches exclusivos, para no mezclarse". ¡Qué lindo! ¿No? Si los jugadores de ajedrez arman un club, a todos les parece muy bien. "Se reúnen porque se conocen, tienen los mismos gustos, comparten códigos, etcétera y etcétera". Si lo hacemos los gays, es porque "no se quieren mezclar". ¡Vamos! Un poco de seriedad y no tanto ridículo y vueltas... ¿eh? Y empiece de una buena vez a preguntar sobre el semanario que edito, sobre el Boletín.

La prensa homosexual

—¡Ah! Quiere propaganda... Hubiera escrito usted la nota. Ahora aguántese.

—Haga lo que quiera. Yo le cuento igual: el objetivo del Boletín de la CHA es hacer circular información útil a la población gay y reforzar la defensa de sus derechos civiles y humanos. También mostrar que, lejos de ser los monstruos pintados por algunos diarios, somos gente tan útil y capaz como cualquier otra. Buscamos desculpabilizar y unir a los gays. Romper la pared de la desinformación.

—¿Quiénes hacen el Boletín?

—Es un punto importante: todos somos gays. Por lo tanto, está escrito desde nuestro punto de vista, con nuestro códigos y abarca todo el espectro de la realidad gay. Y eso no quiere decir que no lo puedan leer, y encontrarle utilidad, los heterosexuales.

—¿Por ejemplo?

—En el número 2 —está en la calle desde el viernes 26 de octubre— publicamos una "Cartilla de seguridad" para actuar frente a la policía. Fue elaborada por el servicio legal de la CHA. Contiene todas las instrucciones legales necesarias para cuando un policía lo detiene en la calle. O para cuando quieren aplicarle una pena por "contravención a edictos policiales". Poca gente conoce detalles muy importantes con los que evitaría detenciones que, en los hechos, son ilegales. También informamos sobre la acción de la policía: dónde están allanando boliches, con qué excusa... En fin, todo es útil.

—¿Publicarán desnudos masculinos?

—No, no... El Boletín no es para el ratoneo erótico. Es un ser-



En su fecundo tránsito por el periodismo, Jockl escribió notas internacionales en *La Opinión* y en *El Observador*, semanario en el que publicó en noviembre de 1982 la primera nota en defensa de los derechos humanos de los homosexuales.

vicio brindado por una institución, la CHA. El erotismo masculino se podría hacer en una publicación comercial. ¡Y eso sí que dejaría fortunas! Sin embargo, ningún editor se atreve. Resulta que, para ellos, el desnudo no es erotismo sino degradación. Y degradar a las mujeres les parece muy bien... pero con el propio sexo no se atreven. Es un problema de clasificación del desnudo, nada más. Si yo tuviera el capital necesario, lo multiplicaría. Sólo se necesita eso, el capital, y un equipo de redacción gay.

Un lugar para las mujeres gays

—Hablando de mujeres, ¿hay lugar para las gays en el Bole-tín?

—Por supuesto. No vamos a discriminar a las mujeres justamente nosotros. Tenemos una columna fija que no refleja la postura oficial de la CHA, sino la experiencia de quien escribe. Allí tienen lugar las y los gays: cómo es ser gay en una fábrica o en una oficina, experiencias de parejas, opiniones, componentes de la amistad gay. Y en el material oficial también tienen las gays el espacio necesario. Quizá no resalte, pero no olvide que la homosexualidad femenina es menos vista; aunque no menos extendida. ¿Puedo pasar un aviso?

—¿Le parece poco? Bueno, déle...

—El Bole-tín también tiene su vena humorística. En el número 2 hay una nota titulada "Reina salvada por su corte", que relata un caso de represión en la provincia de Buenos Aires, en un estilo que haría reír a Benny Hill.

—¿Cree que el Bole-tín logrará sus objetivos? ¿Terminará con esa situación de "país ocupado" del que usted hablaba?

—Sí. Es más, lo está logrando. Si observa el tamaño del Bole-tín, notará que no es el de una revistita sino de un diario grande. Es decir, se ve cuando lo compra o lo lee o lo lleva bajo el brazo. Se distingue. Nosotros no queríamos hacer un boletín semiclandestino; no, todo lo contrario. Además, es el primer órgano de prensa de importancia en América latina que refleja la realidad de los homosexuales. Y en cuanto podamos, le agregaremos más páginas. Nos ha ido muy bien y la primera edición se agotó. Un año atrás, esto, posiblemente, no hubiera ocurrido. A medida que avanzamos, más gays se suman y las culpas disminuyen. Al fin y al cabo, era hora, ¿no? **TERE**